

10 OCTUBRE 2010
DOMINGO 28-C



2 Reyes 5,14-17: Curación de Naamán el sirio
Salmo: 97,: El Señor revela a las naciones su salvación.
2 Tim 2, 8-13: La Palabra de Dios no está encadenada
Lc 17, 11-19: Levántate, vete, tu fe te ha salvado.

1. CONTEXTO

LA LEPRO

Hay una gran dificultad en saber el significado exacto de "lepra" o "leproso" en los relatos evangélicos. En nuestra época, se suele entender por "lepra" la afección conocida como enfermedad de Hansen, que tiene su origen en el bacilo *Mycrobacterium leprae*.

Tradicionalmente en las traducciones del AT se ha empleado la palabra "lepra" con el mismo valor que el nombre hebreo *sarà at*, pero ese uso es equivoco técnicamente. En Levítico 13-14, donde se encuentra la más importante legislación veterotestamentaria al respecto *sarà at* hace referencia a varios tipos de hongos que pueden desarrollarse en los tejidos y en las casas, así como a diversas afecciones dérmicas padecidas por el hombre. En Lv 13 no se describen las lesiones cutáneas con suficiente claridad para llegar a un juicio médico exacto, pero los síntomas mencionados sugieren que las distintas enfermedades de la piel que corresponden no son la lepra en el sentido moderno del término. La palabra *sarà at* incluye probablemente afecciones como la psoriasis, el eczema y el vitíligo.

De hecho es dudoso que lo que en términos modernos y científicos se denomina enfermedad de

Hansen existiese en el Próximo Oriente antiguo por la época en que fue codificada la legislación sacerdotal del Levítico (hacia el siglo VI a. C). Los primeros indicios verdaderos de enfermedad de Hansen en esa parte del mundo datan de tiempos posteriores a la muerte de Alejandro Magno (323 .a C.) es posible que en tiempos de Jesús el término griego lepra hubiera llegado a incluir la enfermedad de Hansen. Sin embargo el NT refleja la terminología y las prescripciones de la legislación del AT por lo cual podría referirse a los tipos de enfermedades de la piel descritas en ella. La lepra constituye, pues, un ejemplo concreto de una verdad más general: los relatos de curación evangélicos no suelen ofrecer base suficiente para un diagnóstico detallado de las supuestas dolencias.

(John P. Meier. *Un Judío marginal*. T II/2, 807.

La palabra original hebrea con que se denominaba la enfermedad de la lepra es «*saraat*», derivada de la expresión «ser castigado por Dios». La lepra, que en la Biblia engloba muchas otras enfermedades de la piel (erupciones, ronchas, manchas, granos, etc.), era una enfermedad muy temida. Obligaba al leproso a separarse de su familia y de la comunidad y a vivir aislado. El leproso era, además de un repugnante enfermo, un impuro desde el punto de vista religioso y, por eso, eran los sacerdotes los que tenían que dictaminar tanto la enfermedad como la curación, si ésta se producía. En el Antiguo Testamento es muy extensa y pormenorizada la legislación sobre la lepra. Por ser una enfermedad tan horrible era creencia popular que la lepra desaparecía cuando llegara el Mesías.

Los leprosos debían vivir apartados, en cuevas. No podían acercarse a las ciudades y, cuando iban por un camino, tenían que gritar su impureza para prevenir a los sanos. Este aislamiento no era sólo por el contagio que podía producir la enfermedad, sino por el carácter religioso, de "maldito de Dios" que tenía el enfermo. Como la enfermedad era tenida también por incurable, la única esperanza que les quedaba a estos enfermos era un milagro. El hecho de acercarse Jesús al leproso y tocarle es, además de un gesto de compasión, una voluntaria violación de la ley religiosa que hacía culpable al que tocara a un impuro (Lev. 5,3). Es un signo de que con Jesús se han borrado las fronteras entre lo puro y lo impuro y de que el Dios que él viene a revelar no hace caso de estas distinciones externas ni tampoco castiga ni maldice a nadie valiéndose de la enfermedad. Ni la lepra ni ninguna dolencia por terrible que sea es nunca castigo ni venganza de Dios sobre el hombre. Tiene siempre su explicación en causas naturales y es la medicina la encargada de determinar su origen y combatirla.

La bacteria que produce la lepra no fue descubierta hasta 1868. Hoy día la lepra no es ya una enfermedad incurable, pero todavía hay muchos leproso en el mundo. La falta de higiene y de cuidados preventivos cuando comienza la enfermedad es la causa de que la lepra esté aún tan extendida. Los actuales leproso viven también en comunidades separadas, aunque se sabe que la lepra no es un mal contagioso si se toman unas mínimas precauciones.

(López Vigil. *Un tal Jesús I nº 18*)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: 2 REYES 5, 14-17

En aquellos días, Naamán de Siria bajó al Jordán y se bañó siete veces, como había ordenado el profeta Eliseo, y su carne quedó limpia de la lepra, como la de un niño. Volvió con su comitiva y se presentó al profeta, diciendo:

- «Ahora reconozco que no hay dios en toda la tierra más que el de Israel. Acepta un regalo de tu servidor.»

Eliseo contestó:

- « ¡Vive Dios, a quien sirvo! No aceptaré nada.»

Y aunque le insistía, lo rehusó.

Naamán dijo:

- «Entonces, que a tu servidor le dejen llevar tierra, la carga de un par de mulas; porque en adelante tu servidor no ofrecerá holocaustos ni sacrificios a otros dioses fuera del Señor.»

Se nos ofrece hoy solo una parte del relato de la curación de Naamán (5,1-27). Os recomiendo que lo leáis.

Un resumen podría ser: La paz reina entre Israel y Siria, pero no es estable. El general sirio Naamán tiene una enfermedad cutánea. Los médicos y magos sirios no han podido hacer nada; sin embargo una humilde esclava israelita le sugiere confiarse a los cuidados de un profeta hebreo. Desde ella, la iniciativa pasa a la mujer de Naamán, al propio interesado al rey de Siria para terminar en el rey de Israel ¡No es poco el aceptar el consejo de una esclava y acudir a un profeta extranjero! **Es el eterno mensaje bíblico de que en la debilidad radica la fuerza.** Dios escoge lo débil para confundir al poderoso.

El rey de Israel, al recibir el mensaje del sirio, se indigna y cree que es un mero pretexto para declararle guerra. El profeta Eliseo le increpa y desea el encuentro con el sirio para que éste pueda descubrir al verdadero Dios. Será el primer paso hacia la curación y la conversión, y así reconocerá al Dios que actúa y se revela por medio de su enviado.

A este descubrimiento de Dios no se llega a través de la grandeza: Naamán llega con todo su boato y el profeta ni siquiera le recibe sino que le envía un mensajero con el encargo de lavarse en el río Jordán. El mandatario sirio no lo entiende sino que cree que el profeta le insulta premeditadamente. Naamán, tampoco ha encontrado a Dios ya que no ha descubierto aún al profeta. Le considera socialmente inferior, y debería salir a recibirle. ¡Qué ironía la del autor! ¡Cómo si Dios tuviera en cuenta las clases sociales! El Naamán furioso y orgulloso sólo encontrará la salvación al aceptar la palabra del profeta a través de la insinuación de unos siervos (nuevamente aparece esta clase social como en el cuadro primero). Así obtiene su curación y, lo que es más importante, ha encontrado a Dios (v.15: "*ahora reconozco que no hay más Dios en toda la tierra que el de Israel*").

Termina el relato con la no aceptación de dones por parte del profeta (tampoco con ellos se encuentra a Dios) y que sirve para contraponer la actitud de Eliseo a la de su siervo. Es la gran lección

de gratuidad.

Como Naamán, muchos querrían imponer sus condiciones a Dios, para tomarlo en serio y creer. Pero es Dios quien tiene la palabra. Y Dios no convoca oposiciones, ni valora el curriculum, ni acepta enchufes. Dios sale al encuentro de todos los que le buscan con sincero corazón, y se les muestra en los acontecimientos más insospechados de la vida.

El gesto de **llevarse tierra** es un reconocimiento de que éste es el gran don que Dios ha hecho a su pueblo. Jesús recordará esta curación como una prueba del **destino universal del evangelio**

SALMO RESPONSORIAL: SAL 97

R. El Señor revela a las naciones su salvación.

Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas: su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo. **R.**

El Señor da a conocer su victoria, revela a las naciones su justicia: se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel. **R.**

Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios. Aclama al Señor, tierra entera, gritad, vitoread, tocad. **R.**

2ª LECTURA: 2 TIMOTEO 2, 8-13

Querido hermano:

Haz memoria de Jesucristo, resucitado de entre los muertos, nacido del linaje de David.

Éste ha sido mi Evangelio, por el que sufro hasta llevar cadenas, como un malhechor; pero la palabra de Dios no está encadenada.

Por eso lo aguanto todo por los elegidos, para que ellos también alcancen la salvación, lograda por Cristo Jesús, con la gloria eterna.

Es doctrina segura: Si morimos con él, viviremos con él. Si perseveramos, reinaremos con él. Si lo negamos, también él nos negará. Si somos infieles, él permanece fiel, porque no puede negarse a sí mismo.

Es la última carta de Pablo. Su testamento espiritual. Como dijimos, está de nuevo en prisión, en Roma. A pesar de sus cadenas, Pablo acaba su vida en la alegría y en la esperanza.

El texto de hoy reproduce probablemente un himno primitivo que tiene características literarias semitas y parece **una fórmula de fe recitada en el marco de una liturgia bautismal**. El tema del himno es la solidaridad del cristiano con Cristo muerto y resucitado.

El motivo supremo que da sentido a los sufrimientos apostólicos de Timoteo ha de ser el ejemplo impresionante de Cristo, que llegó a la gloria de la resurrección por el camino del sacrificio y de la cruz. Es el camino que también siguió Pablo con la dura prisión. Pero no está encadenada la palabra de Dios; es posible que el apóstol esté pensando en la labor evangelizadora de sus colaboradores, también a sus sufrimientos como parte integrante de la labor apostólica.

EVANGELIO: LUCAS 17, 11-19

Nos encontramos con el primer milagro desde 14,1-6 y el cuarto de los que se relatan en el camino.

En cada uno de ellos, lo fundamental no es el hecho milagroso, sino la **enseñanza** que surge de él. Por tercera vez nombra Jerusalén como punto de destino de su caminar. El que vuelve curado es extranjero, está claro que la gracia se ofrece a todos con independencia de raza o religión.

Los judíos no supieron responder a la misericordia de Dios. Mientras que otros creyeron en Jesús con entusiasmo. Entre ellos muchos paganos de la comunidad de Lucas que se pueden ver reflejados en el samaritano.

11-13 *Yendo Jesús camino de Jerusalén, pasaba entre Samaria y Galilea. Cuando iba a entrar en un pueblo, vinieron a su encuentro diez leprosos, que se pararon a lo lejos y a gritos le decían:*
- «*Jesús, maestro, ten compasión de nosotros.*»

El texto de hoy es continuación del evangelio del domingo pasado. Estamos nuevamente ante un texto propio de Lucas. Están en camino, es decir, **estamos todos en camino aprendiendo lo esencial del ser cristiano**. La enseñanza adopta en parte la forma narrativa de un relato de curación.

No entran en Samaria (región donde el rechazo mutuo entre judíos y naturales era patente) sino que circundan los "confines" de las dos regiones.

El grupo que sale al encuentro de Jesús está formado por **judíos y samaritanos**. Eran dos pueblos que se odiaban mutuamente y, por eso, evitaban el trato. En este caso no tienen inconveniente en ir juntos porque la desgracia, cuando es común, une a las personas. Estamos ante un grupo de personas que sufren una enfermedad que les margina de la sociedad y les lleva a unirse entre sí para ayudarse, olvidando las diferencias.

Le gritan de lejos porque había incluso una legislación específica que les prohibía cualquier contacto con el resto de las personas, obligándolos a vivir fuera de pueblos y ciudades, y no sólo para evitar el contagio de la enfermedad, sino porque eran *impuros* y pensaban que la impureza (situación en la que el hombre no puede presentarse ante Dios ni participar de ninguna ceremonia religiosa) se contagiaba con el menor contacto. Lógicamente, tampoco había lugar para la compasión: **la enfermedad que sufrían era el merecido castigo de sus propios pecados**.

Le llaman "Maestro" a Jesús. Es un título que Lucas solo pone en boca de sus discípulos; esto podría hacer pensar que dichos leprosos, son considerados seguidores.

14 *Al verlos, les dijo:*
- «*Id a presentaros a los sacerdotes.*»
Y, mientras iban de camino, quedaron limpios.

Piden ayuda a Jesús y este les manda ir al Templo a ofrecer un sacrificio de acción de gracias por su curación. Les manda esto antes de estar curados, es decir, **los trata como si estuvieran libres**

de la enfermedad. Ellos confían en su palabra y obedecen. El resultado es que en el camino desaparece la lepra. **La actitud de Jesús** refleja dos cosas: que son personas como las demás y que está seguro de que pueden curarse. La actitud del grupo significa que creen la palabra de Jesús. Por eso obedecen aunque les manda algo, aparentemente, absurdo. Ninguno de ellos dice: "*¡Cúranos primero y luego iremos al templo!*". Simplemente hacen lo que les manda.

15-16 *Uno de ellos, viendo que estaba curado, se volvió alabando a Dios a grandes gritos y se echó por tierra a los pies de Jesús, dándole gracias.*
Éste era un samaritano.

Una vez curados, sólo uno vuelve a dar las gracias. Era un samaritano. Solo él **ve y comprende** totalmente lo que ha ocurrido en realidad. **Su visión** le permite comprender no solo que ha sido curado, sino que **ha encontrado la salvación de Dios**.

El verbo que emplea Lucas está vinculado a la alegría y la alabanza y sugiere una realidad espiritual: el leproso interioriza su curación, intensifica su confianza, profundiza su fe y culmina su conversión. Y antes del encuentro con Jesús, alaba a Dios con todo su corazón. Y la grandeza del sentimiento exige además que sea en voz alta.

Los judíos no vuelven para dar las gracias. Actúan como si no tuvieran nada que agradecer. Y no es que Jesús esté molesto porque no se lo agradecen. Lo que le sorprende y le parece mal **es que no den gracias a Dios** por la salud recobrada. No reclama para sí la gratitud -al fin y al cabo, ha sido la fe quien los ha curado-, pero es incorrecto no dar gracias a Dios por ello. La ingratitud pone de manifiesto que ellos no eran dignos del favor recibido.

17-19 *Jesús tomó la palabra y dijo:*
- «*¿No han quedado limpios los diez?; los otros nueve, ¿dónde están? ¿No ha vuelto más que este extranjero para dar gloria a Dios?*»
Y le dijo o:
- «*Levántate, vete; tu fe te ha salvado.*»

Jesús, lejos de dirigirse al samaritano para felicitarlo, se orienta a todos los oyentes formulando un nuevo diagnóstico, no ya el de la lepra sino el de la fe que se estanca.

Los otros nueve eran galileos, de raza judía. Se creen con derecho a recibir sin dar nada a cambio, ni siquiera el reconocimiento y la gratitud hacia Dios. Aunque los diez comparten la experiencia de una curación milagrosa, nueve de ellos no llegan a experimentar la "salvación".

Todos quedan limpios al salir de la aldea. Jesús no los toca, ni los libra directamente del yugo de la impureza. Van camino de Jerusalén a presentarse a los sacerdotes. **El samaritano está libre de ese yugo y vuelve a dar las gracias**. Por eso es capaz de darse cuenta de que el único que salva es la persona de Jesús.

Lucas insiste, una vez más, **en la gratitud que acompaña a la fe**, en el carácter dialogal de la relación con Cristo y que **la liberación va más allá de la rehabilitación física**.

3. PREGUNTAS...

1. *Vinieron a su encuentro diez leprosos,*

Hoy día existen muchos leprosos entre nosotros. Son los mendigos, los sin techo, los sidosos, los parados de larga duración, los del otro lado del estrecho etc. **Salen al encuentro de todo aquel que lleve una esperanza de curación, de trabajo, de escucha, de ternura.**

Los leprosos se curan solos. Pero hace falta una mano amiga, una voz de ánimo, una escucha sincera y larga.

Y sé de sobra que la comunidad de San Pablo se ha comprometido en la ayuda, tanto material como de colaboración personal, con muchos frentes de exclusión que hay en Huelva: Proyecto Hombre, Huelva Acoge, Betania (centro de acogida a inmigrantes) Cárcel, Valdocco, Los "sin techo", Comedores, Caritas etc. Por ahí va el compromiso y el seguimiento. No obstante es bueno volver a preguntarnos:

**¿Salen a mi encuentro? ¿Cuándo y cómo?
¿Los recibo, los escucho, los atiendo?
¿Puedo contar alguna experiencia, que fortalezca nuestra fe y compromiso?**

2. *Y, mientras iban de camino, quedaron limpios*

Samaritano y leproso, doblemente marginado. **El evangelio nos lo ofrece como ejemplo en el "camino" de aprendizaje a ser discípulo.** Es verdad que el grupo de leprosos lo había admitido entre ellos, el dolor los hermanaba. Pero solo él regresara a dar gracias: aquel que es visto como inferior y medio pagano es el único que abre su corazón el Señor y nos muestra lo que es la verdadera limpieza: **la coherencia y la actuación sencilla y noble conforme al amor gratuito que recibe.**

¿Mientras camino cada día, voy despojándome de cosas (comodidad, egoísmo, pasar de todo, riquezas...), y experimento el "quedar limpio"?

3. *Uno de ellos, viéndose curado, se volvió.... Era un samaritano*

Aunque hemos conservado el título tradicional de este episodio como la curación de los diez leprosos, podríamos (y algunos comentaristas lo hacen) titularlo **"El samaritano agradecido"**.

Tener el corazón abierto para recibir y exultante para dar gracias es esencial al cristiano. El ser agradecido es una actitud básica de una persona nueva y reconciliada consigo misma, con los hermanos y con Dios.

Solo el samaritano descubre la novedad de Jesús. Como dijimos, solo él vio y comprendió la realidad que sucedía. Los otros nueve quedan libres de la lepra, pero continúan agarrados por la Ley y la religiosidad que divide y discrimina. Por eso van rápido al Templo. Hasta que no se

den cuenta (nosotros también) de que la única forma de evitar toda clase de "lepra" es liberarse de la Ley que divide el mundo en sagrado y profano, puro e impuro, observantes y pecadores, buenos y malos, no podrán descubrir la novedad del reino de Dios inaugurado en Jesús.

¿Te amo porque te necesito o te necesito porque te amo? Así de fácil es la disyuntiva que nos golpea en cada rincón de nuestro día. **Experimentar la vida como un recibir y no solo como un tomar** (Heschel)

**¿Agradezco cada día los dones recibidos?
¿Si todo lo recibo gratis, lo devuelvo gratis o paso factura de todo lo que doy?**

4. *- «Levántate, vete; tu fe te ha salvado.»*

Camino de Jerusalén, donde le espera la muerte de manos de los defensores de la pureza formal, **Jesús da la vida: "Tu fe te ha salvado"**.

Dar la vida, **dar gratis lo que se recibe gratis.** Y no mercadear, ni en nuestras relaciones entre hermanos, ni en la iglesia que a veces parece un supermercado.

Hay una actitud sincera de gratitud cuando alguien nos ofrece algo inesperado o necesario. Cuando yo estaba en Nerva, los mineros me agradecían con cualquier cosa los favores,-mejor dicho mis obligaciones del servicio sacerdotal-, que yo les hacía. A mi me molestaba este pago tan inmediato. A veces pensaba que era como saldar una deuda contraída y cuanto antes, mejor. Pero con el tiempo he aprendido a valorar el sentido de la gratitud que se mediatiza con objetos sencillos, con actitudes cariñosas y tiernas. **Con Dios hemos perdido esta dimensión de gratuidad y gratitud.** Es posible que esta atmósfera mercantilista que nos rodea hoy día nos haya metido el **virus del "te doy para que me des"**.

Tenemos que convencernos de que **"todo es gracia"**. Nada se nos debe. No merecemos nada. Si todo viene de Dios, gratuitamente, todo debe volver a él a través de la alabanza, la maravilla y la gratitud.

Leí el otro día una anécdota que viene al caso de G. Chesterton. El observaba, con ironía amarga, cómo nosotros, una vez al año, agradecemos a los Reyes Magos los regalos que nos encontramos en los zapatos que hemos puesto en el balcón. Pero nos olvidamos de dar las gracias a aquél que todas las mañanas nos da dos pies para meterlos en los zapatos.

La queja dolorida de Jesús, ante la ausencia de los nueve, que sienten la curación sin que se produzca en ellos el agradecimiento y la alabanza nos tiene que zarandear y llevarla a nuestra oración y compromiso.

**¿Como ando de gratuidad y de gratitud?
¿Estamos abiertos a la sorpresa de los dones de Dios, a la alegría, a la alabanza, a la celebración de sus prodigios?**

Juan García Muñoz (ingarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>